

## ¿Qué clase de fe?

Qué clase de fe tenían: La viuda de Naín, la mujer cananea, Bartimeo, el padre del muchacho endemoniado, los diez leprosos y el centurión romano.

En los cuatro primeros casos, Jesús se compadeció de ellos en primera instancia, o apelaron a su misericordia. Cada uno presentaba su caso de la mejor forma posible, tratando de mover las fibras sensibles de aquel hacedor de milagros.

Las expresiones comunes son “ten misericordia”. En todo el Nuevo Testamento, aparte de ciegos, leprosos y otros atormentados por demonios, el único que clamó por misericordia fue el hombre rico cuando estaba en el infierno (Lucas 16:24). Quienes se daban cuenta que la afección o la enfermedad era obra de satanás, aparte de clamar por misericordia, pedían ayuda. Había mayor grado de confianza en su pedido.

### La viuda de Naín

Luk 7:11 Y aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y gran multitud.

Luk 7:12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, unigénito de su madre, la cual era viuda: y había con ella mucha gente de la ciudad.

Luk 7:13 Y cuando el Señor la vió, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

Luk 7:14 Y acercándose, tocó el féretro: y los que lo

llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

Luk 7:15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó á hablar. Y lo dio a su madre.

### Los diez leprosos

Luc. 17:11 Y aconteció que yendo él a Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y de Galilea.

Luc. 17:12 Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos,

Luc. 17:13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, **ten misericordia de nosotros.**

Luc. 17:14 Y como él los vió, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

Luc. 17:15 Entonces uno de ellos, como se vió que estaba limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz;

Luc. 17:16 Y derribóse sobre el rostro a sus pies, dándole gracias: y éste era samaritano.

Luc. 17:17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están?

Luc. 17:18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

Luc. 17:19 Y díjole: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

### Bartimeo,

Mar 10:48 Y muchos le reñían, que callase: mas él daba mayores voces: Hijo de David, **ten misericordia de mí.**

Mar 10:49 Entonces Jesús parándose, mandó llamarle: y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza:

Si presento con clara exposición y voz alta cada porción de la Biblia, excepto ese preciso punto que el diablo y el mundo están atacando, no estoy confesando a Cristo ni su evangelio...

Martín Lutero

levántate, te llama.

Mar 10:50 El entonces, echando su capa, se levantó, y vino á Jesús.

Mar 10:51 Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista.

Mar 10:52 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguía á Jesús en el camino.

### el padre del muchacho endemoniado

Mar 9:14 Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vió una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

Mar 9:15 Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron.

Mar 9:16 El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?

Mar 9:17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

Mar 9:18 El cual, donde quiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando: y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

Mar 9:19 Y respondiendo él, les dijo: ¡-Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

Mar 9:20 Y se le trajeron: y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho; quien cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos.

Mar 9:21 Y Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

Mar 9:22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

Mar 9:23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todole es posible.

Mar 9:24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.

### La mujer cananea

Mat 15:21 Y saliendo Jesús de allí, se fué a la región de Tiro y de Sidón.

Mat 15:22 Y he aquí una mujer Cananea, que había salido de aquella región, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

Mat 15:23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

Mat 15:24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Mat 15:25 Entonces ella vino, y se postró ante él, diciendo: ¡Señor socórreme!.

Mat 15:26 Y respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

Mat 15:27 Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Mat 15:28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.

### El centurión

Mat 8:5 Y entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,

Mat 8:6 Y diciendo: Señor, mi criado yace en casa paralítico, gravemente atormentado.

Mat 8:7 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.

Mat 8:8 Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.

Mat 8:9 Porque también yo soy hombre bajo de autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados: y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

Mat 8:10 al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo á los que le seguían: **De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.**

Mat 8:11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, e Isaac y Jacob en el reino de los cielos:

Mat 8:12 Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mat 8:13 Entonces Jesús dijo al centurión: **Ve, y como creíste te sea hecho.** Y su criado fué sano en aquella misma hora.

El centurión, a pesar de ser un hombre endurecido por la guerra mostró mayor fe que todo Israel. Su comprensión de la autoridad le ayudó a entender la suprema autoridad de Jesús.

Cada uno de los personajes anteriores mostró un grado diverso de fe y esperanza. Pero todos ellos vivieron bajo el Viejo Pacto.

Hoy tenemos la certeza de la Palabra escrita. Nuestra fe no se basa en que Dios sea movido a misericordia o no. La Biblia nos da la absoluta certeza de que Dios quiere que todos los hombres crean en el evangelio de salvación, quiere limpiarnos de todo pecado y quiere sanarnos.

Heb. 11:6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, **y que es galardonador de los que le buscan.**

Fe en qué. Fe en la Palabra de Dios.

¿Cómo buscarlo? Para hallar a mi Dios no necesito iniciar una cruzada o embarcarme en una gran expedición. Para qué ir tan lejos, si su templo está en mi corazón. Su palabra está escrita para que le sirva de ancla a todos.

Hoy enfrentamos las circunstancias adversas con la absoluta certeza de la voluntad de Dios.

Cuando Jesús fue tentado por satanás no clamó al Padre diciendo: “Padre, ten misericordia de mi”. Por el contrario, dijo “Escrito está...” Hoy nosotros podemos con toda confianza decir: “Escrito está, y de acuerdo a la Palabra de Dios...”.

En ausencia de cualquier otra prueba, tan sólo con observar mi dedo pulgar me convencería de nuevo de la existencia de Dios.

Isaac Newton

Heb 11:1 Es pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

## ¿Qué clase de fe tenían?

La viuda de Naín,

El centurión romano.

Los diez leprosos

Bartimeo,

El padre del muchacho endemoniado,

La mujer cananea,

### La Palabra es la semilla:

Sal. 107:20 Envió su palabra, y los sanó, Y los libró de su ruina.

1Pe 2:24 Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia: por cuya herida fuisteis sanados.

Eph 3:20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.

No puede haber cosecha sin semilla.